

cir para mostrar á los judíos que era el Dios que en otro tiempo alimentó á sus padres en el desierto; para excitar nuestra confianza en Dios; para significar que el alimento de la palabra de Dios es necesario; para preluar la institución de la sagrada Eucaristía; en fin para indicar á los ricos y en general á nosotros todos el medio de multiplicar los bienes. En todas estas razones, admiremos la tierna solicitud del Salvador. Penetremos de las lecciones que se nos dán y guardemos las para ponerlas en práctica cuando se presente la ocasión. Pongamos toda nuestra confianza y afirmemos nuestra fé en Jesucristo; estimemos el alimento de su palabra mucho más que el del pan material que no alimenta mas que nuestro cuerpo; adoremos con fé viva los insondables misterios de la sagrada Eucaristía cuya imagen se nos ofrece en la multiplicación de los panes: demos á aquellos que tienen necesidad todo lo que poseamos, no con espíritu de enriquecernos, sino para formarnos un tesoro imperecedero en el cielo. Sacando de la consideración de este milagro, estas lecciones y frutos, es como nos haremos dignos de ser recibidos en el cielo para comer el pan de la eterna felicidad. Amen.

tiones et vapores, iterum ei restituit per salutarem pluviam maximo cum fenora? Nonne quando videmus nebulam sursum ascendere et attrahit a sole, statim ominatur secuturam altero vel eodem die pluviam? Nonne dicere solumus: Nebula hæc de cælo brevi ad nos rediit in pluvia? Et quoties dicimus post longam siccitatem, si pluat, aurum plueret, triticum plueret et vinum? Sic res se habet cum elemosyna: quidquid per manus pauperum attrahit ad se Deus ex tua elemosyna, certissime tibi restituet cum grandi usura. (FABER, loc. cit.)

## SEXTO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTÉS

## CUARTA INSTRUCCION

**La muchedumbre se sacia.**

I. En Jesucristo es donde puede saciarse nuestro corazón. — II. En ninguna otra parte puede hallar saciedad.

Despues de decirnos el Evangelio que no queriendo el Salvador despedir en ayunas á la muchedumbre que le habia seguido al desierto hacia tres dias, mandó que le tragesen los siete panes y algunos peces que tenian los apóstoles, los bendijo y mandó distribuir al pueblo, añade en forma de conclusión: *Todos los que allí estaban comieron hasta saciarse*. Estas palabras no alimentando cuatro mil hombres, espresan unicamente el milagro que obró el Salvador, sin contar las mugeres y los niños, con siete panes y algunos peces. Segun los Santos Padres, encierran además esta instrucción importante, y es que para saciarse perfectamente todas nuestras necesidades no hay medio de hacerlo mas que en Jesucristo. Esto es lo que vamos á tratar de explicar.

4. *Manducaverunt et saturati sunt*. Quadruplex est saturitas: prima, bonorum temporalium; secunda, donorum spiritualium; tertia, pre-miorum æternalium; quarta, tormentorum infernalium (S. BONAV. *Serm. de Temp. dom. 6. post Pentec. serm. 4.*) — Mundi amatores nunquam satiantur. 1º Non satiantur superbi. 2º Non avari. 3º Non luxuriosi. 4º Non iracundi. 5º Non invidi. 6º Non gulosi (FABER, *Op. conc. dom. 6. post Pentec. conc. 5.*) — *Manducaverunt et saturati sunt*. En convivium sanctum, en mensa Domini que sola hominis animam satiare potest. *Quia satiavit animam inanem; et animam esurientem satiavit bonis*. Ps. cvi. Hic omnes circumstantiæ loquuntur: quis, quibus, quando alimentum præstat?... Qualem cibum, cur et quomodo præbet suis Dominus? *Justi epulentur et exultent in conspectu Dei; et delectentur in lætitiis*. Ps. LXXVII. (SCHROUPE, *Evang. illustr. dom. 6. post Pentec.*)

I. — *Que la perfecta hartura ó saciedad no se encuentra mas que en Jesucristo.* — Para demostraros esta verdad, podríamos limitarnos á hacer este sencillo razonamiento: *Jesucristo* es Dios, y sabemos que en Dios se hallan todos los bienes propios para satisfacer nuestras necesidades; por consiguiente en *Jesucristo*, tan verdadero Dios como hombre se encuentran los bienes necesarios para satisfacer y saciar nuestras necesidades. Explicaremos sin embargo cuán saludable y dulce es esta verdad.

¿ Cuales son nuestras necesidades? Podemos encerrarlas en las tres clases siguientes: necesidades del cuerpo, necesidades del espíritu y necesidades del corazón. Pues bien, repetimos que en *Jesucristo* encontramos todo lo necesario para saciarlas.

En primer lugar hallamos en El todo lo necesario para satisfacción de las necesidades del cuerpo; pero observar que hablo de necesidades reales, no de deseos, caprichos y exigencias; pues la satisfacción de estos no solamente no se halla en *Jesucristo*, sino que por el contrario lo que hallamos es su condenación. No sucede lo mismo con las verdaderas necesidades que realmente no conocemos mas que dos que son; el alimento y los vestidos. Tampoco conocia otras el apóstol san Pablo cuando decia: *En teniendo para comer y vestirnos nos basta*<sup>1</sup>. Y vemos en efecto que desde su conversión no volvió á reconocerse otras necesidades corporales. En esto, como en todas las demás cosas, imitaba en cuanto podia á *Jesucristo*<sup>2</sup>, que tampoco tuvo necesidades para su cuerpo mas que del alimento y los vestidos. En cuanto á las comodidades de la casa, no creyó que fuesen rigorosas para el cuerpo y no se las permitió segun lo que nos dice: *El Hijo del hombre no tiene donde reposar su cabeza*<sup>3</sup>. Así es que en para lá oración que nos enseñó para pedir los bienes materiales, no habla mas que del pan: *El pan nuestro de cada día, danosle hoy*<sup>4</sup>.

Siendo estas las verdaderas necesidades del cuerpo, repetimos

1. I. Tim. vi, 8. — 2. I. Cor. xj, 4. — 3. Matth. viii, 20. — 4. Matth. vi, 11. — 5. Ps. xxxvi, 25.

que se encuentra la satisfacción de ellas siguiendo á *Jesucristo*; en una palabra, que los que le sirven y le aman con todo su corazón están siempre hartos de las necesidades del cuerpo; porque el Salvador tiene un cuidado especial de ellos, como nos ofrece el Evangelio de hoy un ejemplo palpable. El rey David nos lo hace notar cuando dice: *He sido jovem y he llegado á viejo sin haber visto nunca al justo abandonado ni á sus hijos buscar el pan.* Y ¡ Quién cree que pueda suceder otra cosa? ¿ Cómo dejaria Dios de satisfacer las legítimas necesidades corporales de sus serbidores, El que alimenta las aves, adorna los lirios de las praderas, hace que el sol salga aun para los malos y que caiga la lluvia sobre las cosechas? Seria una injusticia cuyo pensamiento no puede presentarse siquiera al espíritu. Saben por otra parte, los que sigue á *Jesus* que es preciso tratar el cuerpo como esclavo, y que seria muy peligroso satisfacer sus gustos y apetitos, Cuando Dios no les dá mas que lo absolutamente necesario, están mas satisfechos que si les concediese la abundancia, pues se hallan de este modo al abrigo de los abusos que podrian hacer; de este modo tienen todo lo que desean para saciarse<sup>1</sup>.

1. No sola mente los bienes de la gracia son los únicos que pueden procurarnos la felicidad de la vida futura; sino que aquel que los posee goza en esta vida de una felicidad anticipada; posee completamente su alma, *su paciencia le asegura la posesión.* Luc. xxi, 19, *tu tiene entre sus manos,* Ps. cxviii, 109, dispuesta á hacer lo que el quiere: *y como está tan unido á Dios que no forma con él mas que un solo espíritu,* I cor. vi, 17, no se conmueve por las vicisitudes, de las cosas que cambian. « Aunque se halla en la última miseria no se le puede llamar pobre, puesto que nada le falta, que na desea nada; los que realmente son pobres son los que poseen muchos bienes y desean más aún. » Min. Fel. Dichosa condición del hombre por no hallar la felicidad en las riquezas ni en los honores de esta vida. Siguen al Salvador cuatro mil hombres que careciendo de todo se encuentran hartos, *manduca-verunt et saturati sunt,* porque basta seguir al Salvador para no carecer

Hallan además los que siguen á Jesus saciedad completa en sus necesidades espirituales. Las necesidades espirituales consisten principalmente en conocer la verdad con certeza, objeto á que van encaminados los grandes estudios de los sabios y las profundas especulaciones de los filosofos. Incalculables son los trabajos que ha llevado á cabo esta necesidad de conocer la verdad con certeza. Desde los célebres sabios de Grecia hasta nuestros pequeños pensadores de hoy, no puede decirse las fuerzas y las vidas que se han consumido buscando la verdad. Pues bien esta necesidad se sacia enteramente en Jesucristo.

Se encuentra en efecto en Jesucristo toda verdad y todas las verdades. En su escuela sabemos cual es el principio y el fin del mundo que vemos y en el cual vivimos. En su escuela no hay que estar preguntándose si este mundo ha existido siempre ó si existirá, si fué creado cómo, porquién y porqué. En su escuela aprendemos que este mundo no ha existido siempre, que ha sido creado por Dios para morada del hombre en el tiempo de prueba; que cuando esté completo el número de los elegidos, no teniendo ya razón de ser, será destruido. Aprendemos en la escuela de Jesucristo cual es el fin del hombre, que es el de glorificar á Dios en el cielo durante toda la eternidad. Sabemos que la causa de la lucha del bien y el mal viene de la caída de Adam; pero quo tambien sabemos que Dios viene á ayudarnos, si queremos seguir sus misericordiosos designios para asegurar el triunfo del bien. Tambien sabemos que los malos están mezclados con los buenos para que se conbiertan, si quieren, y para multiplicar los méritos de los buenos poniéndolos á prueba. Y lo mismo los demás problemas. Concluyamos diciendo que si Jesucristo es Dios y lo sabe todo, pues ha dicho, *yo soy la verdad*! ¿no será esta una palabra que resuelva todo el problema?

de nada: *Dominus regit me, et nihil mihi deerit; in loco pascuæ ibi me collocavit.* Ps. xxii, 2 (Montmorel, *Hom.* 6º sem. desp. de Pent.).

1. Joan. xiv, 6.

Mas, no solamente conocemos en Jesucristo todas las verdades, sino que las conocemos con certeza. Lo que mas atormenta á una inteligencia que busca la verdad por si misma ó que la recibe de un sabio cualquiera, es el no saber de un modo cierto si lo que cree haber descubierto como verdades realmente la verdad. La experiencia diaria prueba que la razon humana no hace mas que engañarse, é ir de uno á otro error. Desde entonces, ¿qué confianza puede tenerse en sus descubrimientos y en sus enseñanzas? ¿y que descanso puede encontrar en ella un espíritu sediento de verdadera verdad? Pues bien; este reposo que no puede hallar el espíritu ni en los descubrimientos ni en las enseñanzas de la razon, lo encuentra en la escuela de Jesucristo. En efecto, no es posible dudar de las verdades que El nos enseña. Si pudiera dudarse de ellas, debido seria á que puede engañarse, ó engañarnos; pero él no puede ni lo uno ni lo otro. No puede engañarse, porque si pudiera, quedaria demostrado que no lo sabia todo, y desde entonces no seria Dios, porque Dios lo sabe todo necesariamente. Tampoco quiere engañarnos, porque si quisiera, querria la mentira, lo que es igualmente incompatible con la naturaleza divina, de la cual la veracidad es necesariamente uno de sus atributos. Y hé aqui cómo la necesidad de conocer lo verdad, que experimenta nuestro espíritu, y de conocer la con certeza se encuentra satisfecha en Jesucristo de un modo parecido.

En tercer lugar, los que siguen á Nuestro Señor encuentran en El la satisfaccion completa de las necesidades del corazon. Asi como él espíritu necesita conocer, el corazon necesita amar. Pero del mismo modo que no todo conocimiento es propio para satisfacer al espíritu tampoco cualquier amor basta para satisfacer al corazon. Lo que satisface plenamente al espíritu, es el conocimiento cierto de la verdad. Y lo que satisface plenamente al corazon, es el amor de un bien verdadero y que no puede perderse. Si lo que se ama es solamente bueno en apariencia, ó en parte, el corazon no experimenta satisfaccion alguna sino en tanto que cree algo realmente bueno; desde el momento en que ha descubierto los defec-

tos del objeto de su amor, ya no hay satisfaccion para su corazon en amarle, ó á lo menos no hay satisfaccion algo séria. Entonces es cuando á los encantos suceden las desilusiones. Pero aún cuando nunca descubriésemos defectos en el objeto de nuestro amor, nuestro corazon, no estaria por esto mas satisfecho. ¿ Porqué ? Porque nunca podriamos alejar completamente de nuestro espíritu esta idea : que temprano ó tarde, por la muerte ó de otro modo, nos seria arrebatado el objeto de nuestro amor, y en tal situacion, no puede haber satisfaccion completa para el corazon.

Pero es totalmente diferente lo que sucede con Jesus. En El amamos un objeto infinitamente bello, infinitamente bueno, infinitamente perfecto ; mas hermoso que todo cuanto podemos imaginar ; mejor que todo lo que podemos desear ; mas perfecto que todo cuanto podemos concebir. Y no hay temor de que estudiándolo y practicándolo le encontremos defectuoso en algun punto. Muy al contrario, cuanto mas lo estudiemos y practiquemos, tanto mas perfecto habremos de encontrarle en todo genero de perfecciones. Cada día descubriremos en él una belleza nueva que todavía no habiamos visto la vispera, y que nos lo hará siempre cada vez mas amable y querido. Cada día por consiguiente, nuestro corazon tendrá cada vez mas que amar en él, cada vez mas con qué satisfacerse y saciarse. Pero lo que colma esta deliciosa sociedad, es que, aquí, no tenemos que temer que el objeto tan perfecto de nuestro amor nos sea arrebatado. De nosotros depende poseerlo siempre, no sola durante esta vida, sino tambien por toda la eternidad ; pues la muerte, que nos separa violentamente de todas las demás cosas que podemos amarnos reune, por el contrario, á Jesus, mas estrechamente que nunca, echándonos en sus brazos y en su corazon. ¡ Qué dicha, pues, para nosotros, amar á Jesus !

1. *Et saturati sunt.* Ad hæc verba se reflectens Paulus de Palatio, inquit : « Saturati sunt, non ex pretiosis et curiosis, sed ex modestis et necessariis, scilicet pane et piscibus. » Et ideo Apostolus dicebat, I. Tim. vi, 8 : *Habentes alimentâ, et quibus tegamur, his contenti simus. Ac*

Si, en él nuestras necesidades corporales están satisfe-

Proinde ex hujus textus occasione iis, qui perfectam vitam agunt, idem monitum dari potest, quod vir quidam in vita spiritali illuminatissimus non nemini dedit, qui cum nimis rigida sobriolate vitam suam agere solitus erat ; cum enim hic nil nisi panem, et hunc quidem parvissimum comederet, vir ille sanctus eum securum esse jussit, certissimam esse demonis tentationem, si quis se non ad sufficientiam pane nutriat ; etenim de hisce a Christo cibatis turbis Evangelista dicit : *Manducaverunt, et saturati sunt ; rationabile obsequium vestrum.* Rom. xii, 1. — David, qui fuit homo secundum cor Dei, de se nihilominus protestatus est, dicens, Ps. xvi, 15 : *Satiabor cum apparuerit gloria tua :* quasi dicere vellet, nemo est, qui in præsentí vita satiari possit. Tristissimum est dictum illud S. Augustini : « Creasti nos Domine ad te, et inquietum est cor nostrum, donec requiescat in te. » quod omnino est verissimum : si enim de pane loquamur, quem nobis mundus, in quantacumque abundantia, subministrat, is in principio quidem valde nobis sapidus gratusque esse videtur, at vero protinus ejus experimur indigestionem : *Suavis est homini panis mendacii, et postea impletur os ejus calculo,* Prov. x, 17, non vero ita constitutus est panis Christi, de quo veridicus ille Spiritus Sancti calamus scribit : *Panem præstitisti illis, omnia delectamentum in se habentem.* Sap. xvi, 20. Porro illuminatissimi servi Dei sæpenumero de infusa cordibus eorum nimia celestium consolationum superabundantia lamentari fuisset leguntur, adeo ut exclamarent : « Satis est, Domine, satis est ; prævenit eos in benedictionibus dulcedinis, dum hic in terris gloria celesti frui incipiunt, thesaurosque gratiæ, quæ semen est gloriæ, abundantissime possident. Sanctus Paulinus dicit, ep. 5. ad Sever. : « Nihil habemus nisi Christum ; et vide si nihil habemus, qui omnia habentem habemus. » Sanctus Cyprianus, *deor Dom.,* illam nobis ad æterna veritate factam promissionem considerans : *Querite primum regnum Dei, et justitiam ejus, et hæc omnia adjicientur vobis,* Matth. vi, 33, dicit : « Omnia promittit apponi, nam cum Dei sint omnia, habenti Deum nihil deerit, si Deo ipse non desit ; » adducitque historiam Danielis in lacu leonum positi, qui a Deo pastus et cibatus fuit, dum interea circum ipsum sedentes ferae famelicæ inedia morerentur : « Sic Danieli in leonum lacu, jussu regis incluso, pradium divinitus procuratur, et inter feras esurientes

chas; si en él las necesidades de nuestro espíritu se sa-

homo Dei pascitur. » Porro per leones denotantur impii: *Mater tua leona*, Ezech. xx, 2, mundi nimirum et daemones sequaces; hi *famem patiuntur ut canes*, Ps. LVIII, 15, nec quantumque temporalium bonorum abundantia contenti vivunt, cum tamen e contra servi Dei, licet mendicij, in summa consolatione et animi quiete vitam agant. Aman ille in summis regis ejusdam et monarchæ, viginti septem provinciis dominantis, favoribus positus, summaque felicitate cumulatus, mira tamen inquietudine et afflictione torquebatur, eo quod a Judæo quodam debitis sibi, ut credebatur, non afficeretur salutationis honoribus, unde et dicebat: *Cum hæc omnia habeam, nihil me habere puto*. Esth. v, 13. Sanctus Augustinus quoque qui triginta et amplius annis, fraudulentij mundi sectatus fuerat consolatione et gaudia, tandem semetipsum his verbis alloquitur, in Ps. xxxvi: « Heu spes caduca mortalium, sperans in pecunia, in honore! Speras in aliquo amico potente? » Mox vero quam debilis et fragilis hæc spes sit, ostendens, dicit: « In his omnibus cum speras, aut tu exspiras, aut cum vivis, omnia pereunt, et in spe tua tum et ipse deficiis et cadis. » Solus Deus est, cui nihil unquam deesse potest, quem dum possidemus habemus omnia: *Deus meus et omnia*. Corvi Eliæ prophætæ, juxta torrentem Carith commoranti, his quolibet die panem adferabant et carnes, et tamen unicui tantum panis, quem ei ministravit angelus, tanto cum vigore corroboravit, ut in virtute ejus quadraginta diebus totidemque noctibus, ad montem Horeb usque ambulare potuerit; quam quidem annonam rapacissimas hæc volucres ex mensa Achab regis surripuisse existimant; hæc autem annonæ provisio refectionem illam præfigurabat, quam nobis mundus subministrat, quæ prophetam satiare non poterat, ideoque eam bis in die resumij opus erat, et revera ita est, bona hujus vite non satiant, nec hominis animo quietem et satisfactionem afferunt; Panis autem subcineritius ab angelo ministratus, resectionem illam designabat, quam Deus servis suis cælitus mittit: et hic est, qui vere satiat qui que vigorem præstat et omnimodam satisfactionem. Unde sanctus Thomas ait, *opusc.* 58 c. 21: « Oreb interpretatur mensa; mons ergo iste est mons mensæ Dei et significat satietatem cælestis gloriæ: panis itaque corporis Christi confortat et roborat nos, quadraginta diebus, id est, toto tempore presentis penitentiae, usque ad montem et mensam Dei. »

cian; ¡ colmadas están en él las necesidades de nuestro cora-

— Sanctus Paschasius, lib. 7. in Matth., hosce panes non hordaceos quales illi erant, qui juxta mare Tyberiadis erogabantur, sed triticeos fuisse existimat: « Triticeij fuisse creduntur, ut alatur Christi Ecclesia grano frumenti. » De hoc convivio sancta Dei Ecclesia canit: *In quo Christus sumitur, mens impletur gratia, et futuræ gloriæ nobis pignus datur*, quammam homo satietatem desiderare posset unquam, hæc superabundantiorum? — Valde considerabilia sunt illa Simonis de Cassia verba, dicentis: « Si aliquis ab eo recedit jejunus, non est parcitas dantis, sed negligentia non accipientis; inebriantur ab ubertate domus tuæ, torrente voluptatis tuæ potabis eos. » In hoc igitur tota summa rerum consistit, ut scilicet ad gustandum de mensa ejus, appropinquemus, ac proinde David nos exhortatur, dicens, Ps. xxxviii, 9: *Gustate et videte, quoniam suavis est Dominus*: quodsi quis tibi craterem, vino præstantissimo plenum ostenderet, illudque laudaret, tu utique saporis excellentiam credere non poteris, nisi crateri eidem labia tua admoveris. *Dabo manna*, inquit Dominus in Apocalypsi, II, 17, *sed absconditum*, quia suavitas spiritalis non apparet exterius, nec ab aliis creditur, aut apprehenditur præterquam ab aliis, qui eam experiuntur: *Nemo scit nisi qui accipit*; Apoc. II, 17: ideo illi, qui maxime mortificantur, qui propriam suam abnegant voluntatem, qui ex puro Dei amore, passionibus et ærumnis se ultro subjeiciunt, majores experiuntur spiritus consolationes et suavitates. *Saturati sunt*, sed prius de illis satiatiss dicitur: *Triduo sustinent me, nec habent quod manducent*. Procul ab omni mundi blandimento aberrant, in inculta quadam solitudine debebant jejuni, et corpore pariter et mente Christi sequelæ totaliter debebant dediti. Unde Paulus de Palatio ait: « Satiatur in fine tridui, non in initio conversionis, et medio, sed in fine; delibere enim debet farina ex Ægypto adducta, ut gustare liceat manna. » — Porro quoniam illi sint, qui ad mensam Christi satiantur, sanctus Anselmus in sensu morali his verbis declarat: « Manducaverunt, cum verbum divinum audierunt, et mente susceperunt; et saturati sunt, quando audita opere compleverunt. » Diffusus vero Venerab. Beda idipsum exponit, cum ait: « Quid audientes verba Dei et exempla intuentes ad profectum vite correctioris per hæc excitari, atque assurgere festinant. » Hisce, inquit sanctus ille pater, mirabiliter adaptatur dictum illud Psalmistæ, Ps. xxi: *Edent*

zon! — Veamos ahora.

*pauperes et saturabuntur, et laudabunt Dominum, qui requirunt eum, et vivet cor eorum in seculum sæculi, quæ verba ad propositum nostrum hoc modo exponit: « Audient humiles verbum Dei, et facient, et ad laudem non suam, sed superni largitoris cuncta quæ bene gerunt, referent, unde merito ad vitam interioris hominis æternam, utpote panem vite saturati perveniunt: » « contra vero, inquit idem sanctus Pater, reprobis comminando dicitur: « Comedent et non saturabuntur; Os. iv, 10, manducant namque et non saturantur, qui panem verbi Dei audiendo degustant sed non faciendo quæ audiunt, nihil ex his internæ dulcedinis, quo cor ipsorum conârmetur, in ventre memoria recipiunt. » — Miseram horum conditionem S. Paschasius verbis describit, lib. 7. in Math. : « Infelices, qui manducant et non saturantur, qui panem verbi, quo vivit homo, audiunt et degustant, sed non fide atque opere percipiunt, quæ audiunt. » (MANSI, *Arar. Evang. dom. 6. post Pent.*)*

1. Por consiguiente, los que comieron en este lugar eran próximamente cuatro mil, y Jesús los despidió. Aquel pueblo, tan adicto al Hijo de Dios, tan complacido con su presencia, que despues de haber pasado tres dias en su seguimiento, no piensa en separarse de él, y solo le deja cuando él lo despide; aquel pueblo, digo, nos enseña cuán grato es estar con el Señor, y cuán injusta la prevencion de los que se imaginan que unirse á Dios es entregarse al pesar, al disgusto y al fastidio. ¿ A quienes debemos dar crédito, á los que hablan por experiencia de esta encantadora alegría que causa su servicio, ó á los que, no viendo nada mas que por los ojos del cuerpo, no conciben otro placer que el de los sentidos? ¿ No es mas razonable creer á un hombre de honor, que refiere lo que ha visto en unpais desconocido, que á un insensato que habla de él sin haber estado allí? Escuchemos, pues, cómo se explica el gran Agustín, que no debe ser sospechoso para nadie, puesto que no ha gozado del placer de servir á Dios, sino despues de haberse entregado á las alegrías del siglo. Unas veces exclama: « Cuanta dulzura y cuanto placer encontraba en renunciar á las vanas diversiones del mundo, y dejar lo que tanto miedo tenia de perder: pues vos, Dios mio, que sois el unico verdadero y el soberano bien capaz de llenar un alma, arrojabais lejos de mi todos aquellos falsos placcres y ocupabais su lugar, vos que sois mas dulce y agradable que todos las voluptuosi-

II. *Que la satisfaccion completa de todas nuestras necesidades no os encuentra en ninguna ótra parte.* — Fuera de Jesús, ¿ quien puede tener la pretension de satisfacer la triple clase de nuestras necesidades corporales, espirituales y del corazon? Tres cosas principalmente tienen esta pretension: los honores, las riquezas y los placcres. Pero ninguna de ellas, ni aún las tres reunidos, podrian conseguirlo.

En primer lugar, la satisfaccion de nuestras necesidades no se encuentra en los honores. Los honores, ni alimentan al cuerpo, ni iluminan el espíritu, ni llenan el corazon. Los honores no pueden tener la pretension de satisfacer el deseo que tenemos de la estimacion de los hombres; deseo que no es en manera alguna una necesidad para nuestra naturaleza, sino un fruto de nuestro orgullo.

dades. » *Confess. ix, 8.* Otras, como fuera de si, habla á su Dios: ¡ » Que tarde he empezado á amaros, oh bondad tan antigua y tan nueva! Me habeis hecho percibir el olor incomparable de vuestros perfumes, y he principiado á no respirar sino á vos, y por vos suspirar; he probado la dulzura de vuestra gracia, y me he sentido con hambre y sed de esas delicias celestes; me habeis conmovido, y me he guardecido enteramente con el goce de vuestra eterna felicidad. » *Confess. x, 14.* En verdad, el poco placer sólido que se encuentra en la esclavitud del mundo, y lo que todos los santos nos dicen de la alegría que se goza en el amor de Dios, ¿ no son motivos bastante poderosos para determinarnos á que entremos á su servicio? Entonces será cuando veremos y experimentaremos por nosotros mismos cuán dulce y agradable es el Señor: *Gustate et videte quoniam suavis est Dominus. Ps. xxxii, 9.* « Es cierto, dice san Agustín, que hasta la sabiduria nos liga al principio y nos tiene en una especie de esclavitud: que nos hace pasar ciertos trabajos necesarios para vencernos y enderezarnos; pero en seguida nos pone en libertad, se entrega á nosotros, y ya no tenemos mas que gozar de ella. Estas cadenas pasajeras caen, y solo nos sujeta ya con sus abrazos eternos, que son otra especie de cadenas, muy fuertes, es verdad, pero que se llevan con un placer superior á cuanto puede decirse. » *Epist. 16. ad Licet. (Monmorel, Hom. 6.º sem. apr. la Pent. Samedí.)*

Pues bien; aún esta satisfacción no pueden proporcionárnosla los honores. Por esto no se ha visto nunca un hombre, aún de los que han gozado mayores honores, declararse enteramente satisfecho con ellos <sup>1</sup>. Alcanzamos honores, es cierto; pero encontramos que nos parecen suficientes, ni de un carácter bastante general. Al lado de los que nos alaban hay otros que nos critican y censuran, y estos nos causan mucho mas pesar que los primeros alegría. Un rey de Persia habia colmado de honores á su primer ministro, llamado Aman: todo el mundo tenia orden de prosternarse ante él, y todos lo hacian, excepto un solo Judío, llamado Mardoqueo. Pues bien; la sola negativa de este Judío envenenaba la vida de Aman, y le hacia considerar, segun él mismo confesaba, *todo lo demás con desprecio* <sup>2</sup>. Pero supongamos que los honores que se nos tributan son unánimes: ¿quedaremos satisfechos? No mas porque los honores no son otra cosa que el signo de la estimacion misma. Y en el caso supuesto, tendríamos siempre la idea, no sin razon, de que la mayor parte de los honores que se nos habian tributado carecerian de sinceridad, es decir, que muchos de los que exteriormente

1. Ipse (Julius Cæsar) nulla dignitate contentus fuit: postquam enim censuram adeptus est, cognomen patris patriæ (quod primus ante eum Cicero meruit) affectavit. Quo obtento statum suam inter reges locare contendit: et hoc obtento sellam auream in curia posuit: ulterius progressus dictatoris perpetui nomen (quod ante eum nullus) obtinuit. Nec his contentus, eo arrogantia processit, ut singulis verba sua pro singulis legibus haberi voverit: tandemque cum omnia humanarum dignitatum fastigia superasset, etiam divinos sibi honores fieri voluit. Sed ad extremum ob hanc insolentiam, a conspirantibus in eum plusquam sexaginta senatoribus confensus est tribus et viginti vulneribus. Atque ita verum est quod ait Ps. LXXIII: *Superbia eorum, qui te oderunt, ascendit semper*, id est, nullo gradu contenta est, sed semper ascensum querit, instar ignis videlicet. Sic enim Prov. xxx: *Ignis nunquam dicit: Sufficit, quia semper sursum petit*. Ad extremum tamen graviter impingit et cadit. (FABER, *Op. conc.* dom. 6. post. Pentec. conc. 5).

2. Esth. v. 13.

nos honrarian, en el fondo de su corazón nos harian objeto de su desprecio. Muy lejos de satisfacer necesidad alguna los honores no pueden satisfacer ni un solo deseo.

En segundo lugar, la satisfacción de nuestras necesidades no puede hallarse tampoco en las riquezas. Sin embargo, oímos repetir sin cesar en el mundo, que con dinero se consigue todo lo que se necesita. Es cierto, el mundo dice eso, pero es un error; no es exacto que las riquezas satisfagan nuestras necesidades reales; pero lo que es ciertísimo, es, que nos crean muchas necesidades ficticias, que casi tampoco pueden satisfacer. Seguramente, en tiempos normales, las riquezas nos proporcionan el alimento y el vestido y nada mas. Pero decimos en tiempos normales; pero en tiempos de hambre, ó cuando nos encontramos en una ciudad sitiada y reducida al último extremo, con mucho dinero en el bolsillo, podemos muy bien morirnos de hambre. Lo que basta para probar que, por si mismas, las riquezas no pueden satisfacer las necesidades esenciales del cuerpo. — Cuanto á las necesidades del espíritu, concedo que con el dinero pueden comprarse libros, y proporcionarse profesores para instruirse. Pero ¿á donde conduce eso? ¿No hemos visto hace un momento que ninguna doctrina humana, que ninguna enseñanza humana pueden proporcionar al espíritu el conocimiento de la verdad de una manera cierta, conocimiento que es el único que puede dar al espíritu satisfacción y reposo? — Serán la necesidades del corazón las que las riquezas pueden satisfacer? ¡Ay! sobre este punto su impotencia es completamente absoluta. La necesidad del corazón, hemos dicho, consiste en amar y ser amado. Pues bien: ¿acaso el amor es una cosa que se compra y se vende? Es cierto que existe una falsificación del amor que se vende y se compra. Pero este amor no es realmente amor, á la manera que una rosa de casa de la modista, por bien imitada que esté, no es una verdadera rosa de rosal. En cuanto al amor verdadero, repetimos que ni se compra ni se vende. ¿Porqué? Porque vale infinitamente mas que todos los tesoros de la tierra. Otra vez lo decimos: el amor verdadero no se compra ni se vende:

se da. Y por la mismo no siendo el amor una cosa que podamos proporcionarnos por dinero, y no pudiendo satisfacerse el corazon sino con el verdadero amor, las riquezas son impotentes tambien para satisfacer las necesidades del corazon.

Finalmente, la completa satisfaccion de nuestras necesidades no se encuentra tampoco en los placeres. Por los placeres de que se trata aquí entendemos todos los que pueden disfrutarse en este mundo fuera de Jesucristo, como, por ejemplo, los placeres de la mesa y los de la carne, los de la amistad y de la conversacion; los de los paseos y viajes; los de los bailes y espectáculos; los del tocado y el lujo, y los demás que les son parecidos. Pues decimos que tampoco estos placeres pueden satisfacer nuestras necesidades. ¿Qué relacion hay, en efecto, entre estos placeres y nuestras verdaderas necesidades, que consisten en comer para sostener la vida de nuestro cuerpo, conocer la verdad y amar el bien? Los placeres de la mesa, en lugar de ser convenientes para la salud del cuerpo ¿no son siempre, por el contrario, mas ó medos funestos? Los placeres de la conversacion y de los viajes, y aún los del estudio, en lugar de satisfacer la necesidad que experimenta nuestro espíritu de conocer la verdad de una manera cierta? hacen otra cosa que desvanecerle ó llenarle de nociones vagas y contradictorias, que lejos de iluminarle le arrojan en la duda, la incertidumbre, la turbacion y el escepticismo? En cuanto á los placeres del tocado y del lujo, de los bailes y espectáculos, en lugar de llenar y satisfacer el corazon ¿hacen otra cosa que engañarle, como ciertas personas engañan el hambre y la sed, moviendo un guijarro en su boca? Salomon, el gran rey Salomon, infiel á la sabiduria de sus primeros años, se habia ido abandonado á los placeres conforme avanzaba en la vida. No se habia negado nada, dice él mismo, ni habia privado á su corazon que disfrutase de ninguna voluptuosidad<sup>1</sup>. Estas son sus propias expresiones. Pero cuando llegado á la

1. Eccle. II, 10.

vejez echó una mirada atrás para darse cuenta de lo que decia: ¡ Ah! repetia á menudo, *todo eso es solo vanidad, aficionon del espíritu*<sup>1</sup>. Hé aquí lo que ha pensado, hé aquí lo que ha dicho, de los placeres de este mundo, quien, entre todos los hombres, es quizás el que mas los ha conocido y gustado. Por donde veis que la experiencia confirma lo que el raciocinio nos enseña sobre este punto, á saber, que los placeres no son mas propios que las riquezas y los honores, para dar satisfaccion á los necesidades reales de nuestro cuerpo, de nuestro espíritu, y de nuestro corazon<sup>2</sup>.

1. Eccle. I, 2, 14, 17; II, 1, 14, 19, 21, 23, 26, ect.

2. Observemos que solo los bienes que saboreamos en el servicio de Dios, son capaces de llenarnos y satisfacernos, y que por el contrario los bienes de aquí abajo no son propios mas que para irritar ó inflamar nuestros deseos. Si todavia los que abundan en riquezas y en lo superfluo fuesen los mas felices, nos admirariamos menos de la diligencia de todos los hombres por adquirirlas: pero una diaria experiencia ¿no nos enseña que á medida que aumentamos en bienes ó en honores, se acrecienta la codicia, y que así perdemos cada vez mas esa tranquilidad de espíritu y de corazon en que consiste toda la felicidad de esta vida? Desde el que está sentado en la tierra y en la ceniza, desde el que esta vestido de púrpura, y lleva la corona, hasta aquel que no esta cubierto mas que de humildes telas, el furor, los celos, la inquietud, la agitacion, el temor de la muerte, la cólera siempre nueva y las que-rellas, turban sus pensamientos en el lecho mismo, y durante el sueño de la noche. ¿ De donde creéis que procede el cuidado que tienen los hijos del siglo, de estar siempre en los espectáculos, en los juégoes, en el tumulto del mundo, sino de que llevan en si mismos remordimientos ó inquietudes que los turban y destrozan, y que, no pudiendo sufrirse solos, necesitan algo que los aturda, y los aleja de sí? El corazon del hombre ha sido criado para Dios, y todo lo que sea menor que él no puede llenarnos. S. Aug. *Confess.* III, 6... ¿ Se necesitaría mas para extinguir en nosotros la sed insaciable que tenemos por los bienes de la tierra? Pero si abrimos los ojos de la fé, ¿ quien puede decir cuán peligrosos para la salvacion habrán de parecerse esos bienes, por la dificultad que hay en poseerlos sin ponerlos sin poner en ellos el corazon,



*Conclusion.* — De este modo, cristianos, al satisfacer Nuestro Señor, con un pan milagroso, á la multitud que le habia seguido, nos da á entender con ello que satisfará siempre de igual manera, en todas sus verdaderas necesidades, á los que en lo porvenir, le sigan, creyendo sus doctrinas, observando sus mandamientos é imitando sus ejemplos. Y toda vez que nada de lo que se encuentra en

Ps. lxi, 11, y por la facilidad de servirse de los mismos para alimentar y a tomentar nuestras pasiones? Esto es lo que ha hecho decir á San Agustín, *De Civ. Dei*, lib. xvii, c. 20. que « la prosperidad de que siempre gozó Salomón, le perjudicó mas que le sirvió aquella sabiduría que habia recibido del cielo, y que le ha hecho célebre en todos los lugares y en todos los tiempos. » (Monmorel, *Hom.* 6<sup>a</sup> sem. apr. la Pent. samedí). — Y *Jesús los despidió*. El Salvador, que aleja de él á aquel pueblo, que por temor de que le siga se embarca en el mar despues de haberles predicado el reino de Dios, curado sus enfermos, y provisto á sus necesidades por medio de un milagro, nos enseña: 1<sup>o</sup> que cuando hemos anunciado la palabra de Dios, es preciso separarnos del mundo, para ocuparnos en nuestra propia santificacion, despues de haber trabajado en la de los demas; 2<sup>o</sup> que despues de algun gran éxito, en lugar de ir á recoger, y á veces aun á mendigar servilmente un elogio, que nos hace perder todo el mérito de nuestra accion, debemos retirarnos aparte para decir con el profeta: *Non nobis, Domine, non nobis; sed nomini tuo Agloriam*: Ps. cxiii, 2; porque en todo lo mas excelente que podemos hacer, no debemos considerarnos sino como un instrumento de que el Señor se ha dignado servirse para la ejecución de sus designios. De estos sentimientos participaba la virtuosa Judit cuando decia, no que ella habia costado la cabeza á Holofernes, sino el Dios de Israel con su misma mano: *Ipsé caput omnium incredulorum incidit hac nocte in manu mea*: Judith, xii, 27; declarando asi que el Señor se habia servido de ella como de un instrumento para el designio que él mismo habia ejecutado. Esto es tambien lo que el apóstol san Pablo quiere darnos á entender, cuando nos dice, I. Cor. iii, 6 y 7: *Yo he plantado, y Apolo ha regado; pero Dios es quien ha dado el crecimiento. El que planta no es nada; el que riega tampoco es nada: sino Dios que da el crecimiento.* (Id. loc. cit.).

el mundo, honores, riquezas, placeres, puede satisfacernos, siguese que solo están satisfechos en todas sus necesidades reales y esenciales, los que siguen á Jesucristo de la manera que acabamos de decir. Y no es esto todo. A la manera que despues de haberse saciado el pueblo que habia seguido á Jesús en el desierto, quedaron siete cestas de pan de sobra, es decir, mas pan del que habia ántes de la comida de la multitud, puesto que entónces solo habia siete panes; así, despues que hayan sido satisfechos aqui abajo todas nuestras verdaderas necesidades, quedarán todavia, para la otra vida, infinitamente mas goces que los que nos hayan sido concedidos en este mundo<sup>1</sup>. ¿Cómo vacilar todavia en seguir de todo corazón á Jesús? Es el único medio de asegurar nuestra felicidad en este mundo y en el otro. Seamos, pues, de una vez para siempre, consecuentes y razonables; y puesto que no es posible esperar felicidad sino siguiendo á Jesús, hagámonos finalmente sus fieles discípulos. Así sea.

1. *Lyranus in moralitate hujus historie, per hæcæ sportas dotes gloria intelligit, quas in altera vita recepturi sumus.* « Per septem sportas remanentes, significantur septem dotes, quæ reservantur dandæ post hæc vitam, quæ sunt clara Dei visio, fructio, tentio quantum ad animam, impassibilitas, subtilitas, agilitas, et claritas quantum ad corpus in resurrectione. » MANSI, *Ærar. Evang.* dom. 6. post Pentec.]. — No sin razon permite el Salvador que se lleven varias cestas de los pedazos sobrantes; porque hubiera podido decirse que los que habian comido se habian hartado solo mentalmente; pero cuando se vé que de siete panes sobran siete cestas, despues que cuatro mil hombres declaran que estan hartos, *manducaverunt et saturati sunt*, ¿con qué cara se atreveria nadie a sostener que todo habia sido imaginario, y á desmentir la verdad del milagro? Monmorel, *Hom.* sam. de la 6<sup>a</sup> sem. apr. la Pentec.].